



CADA PAJARO TAJE SU PROPIA PLUMA Y ENRISTRE.

A nadie se ofenderá, á lo menos á sabiendas; de nadie bosquejaremos retratos. Si algunas caricaturas por casualidad se pareciesen á alguien, en lugar de corregir nosotros el retrato, aconsejamos al original que se corrija: en su mano estará, pues, que deje de parecerse.—LARRA.

ÈPOCA 3^a

GUAYAQUIL, DICIEMBRE 19 DE 1903.

VUELO 3.º

Don Prudencio Tortuga.

Descendiente de muy antigua estirpe, desde que pertenece á una de las primeras que habitaron nuestro planeta; notable por su fecundidad; numerosísima es su familia, y diseminada abundantemente, como los hijos de Abraham, por todo el orbe.

Los japoneses tienen en la tortuga el símbolo de vida larga. Y EL PERUANO, el del egoísmo degradante.

De esta familia nació Don Prudencio.

El sabio Gessner clasifica la tortuga entre los cuadrúpedos; y yo, por conveniencia literaria, más que zoológica, me permito ir un poquito más allá, y clasifico, de hecho, mis tortugas entre los bípedos, ... y del género *homo*!

Este mi Don Prudencio, que desde luego representa una gran especie zoológica, fué hijo de una buena señora católica, que por amor y reverencia á esas preciosas deidades, que de cuando en cuando, suelen alojarse, una cuando menos, en los corazones bien formados, y que, por más seña, se apellidan cardinales. Cuando lo llevó á recibir el agua del bautismo, Prudencio le hizo poner, por honor á la primera de aquellas virtudes. ¡Cuán valiosa, en la vida práctica, consideraba á la Prudencia la madre de mi sujeto!... Y no salió mal la señora madre; En la vida práctica Don Prudencio es el modelo, el declado de los individuos de su género.

El credo social y político de Don Prudencio se encierra en dos letras... yo!... Por razón de este credo, viene á ser como un gran Patriarca ó jefe de una larguísima familia.

La necesidad de ser consecuente con su nombre de pila lo libra de todo sinsabor; y su apellido le facilita los medios de realizar su credo.

Dentro de su concha, Prudencio es invulnerable:



Don Prudencio Tortuga y su respetable familia.

Si Militar, y al mando de una división ó ejército; y si el enemigo es de aquellos de pelo en pecho, antes que sufrir una derrota; por los intereses del yo, el General Prudencio emprende prudente retirada, aun con menoscabo por la deserción ó desaliento; que fácil es pedir refuerzos al Gobierno.

Si turbia corre el agua del río ó del mar, dice: Prudencio á la concha!... y allí, sumido en prolongado letargo y ayuno constante, puede pasar largo tiempo. Esta gollería es de familia; se la dió la naturaleza.

Si recibe una injuria ó provocación de algún pendenciero, se acuerda de su nombre de pila; y por una prudente retirada, va Prudencio á la concha.

Si alguien implora su ayuda moral, una recomendación siquiera, se niega á ello por lo del yo y nadie más: Dice

nó, y Prudencio se mete en su concha.

Si un menestero le alarga la mano; socorrerlo sería contra la bolsa, ó sea lesivo al yo; de consiguiente, se esconde Prudencio en su concha.

Si se necesitan sus conocimientos para ponerlos al servicio del bien público; no los suministra Prudencio, porque eso sería dar; lo que es contrario á su credo; de consiguiente, á la concha tortuga.

Si es necesario organizar una sociedad de beneficencia para proteger al desvalido; esto implica erogación de dinero, ó gasto de tiempo, que también es dinero; de consiguiente, todo contra el yo, y... á la concha Prudencio.

Por último, un peligro amenaza al país entero, y éste necesita del concurso de sus hijos, que deben organi-

zarse en sociedad, algo así como de defensa nacional: Prudencio, prudente, como su nombre muy clarito lo dice, no puede concurrir ni con su persona, ni con su dinero; porque odia á esa vieja inconsecuente, sucia y fea, que se llama Política; teme que el Gobierno llegue á ver en aquella sociedad, con ojo certero, alguna conspiración contra el órden público; lo que sería peligroso y atentatorio al bienestar y tranquilidad de Prudencio, quien prudentemente pone oído de deudor tramposo á toda insinuación; y en definitiva, Don Prudencio Tortuga resuelve meterse en su concha, por los fueros de su credo y por los de la familia de los bípedos tortugas, que son los egoístas!

EL PERICO.

GORJEOS



A la Ilustre Corporación Municipal.

PARODIA.

Escuchame, vida mía, tan sólo por un momento y aparta tu pensamiento de tu miseria sombría.

Ah! No es cierto, ange! de amor, que en esta poblada orilla resulta que es una grilla el constante mal olor?

Esa aurora que vaga llena de los atroces olores de cuanto los *aseadores* remueven á mano plena, esa agua sucia y serena que atraviesa con terror el infeliz pecador que trafica por la ría, no es cierto, señora mía, que te producen rubor?

Aquella hediondez que el viento recoge entre muchos miles de los más sucios barriles que imagina el pensamiento, ese tristísimo acento

cou que trina el Ruiseñor cuando percibe el olor de tan atroz porquería no es verdad, jamona mía, que te causan escozor?

Y estos versitos que están entrando insensiblemente en tu conciencia pendiente de las quejas que te dan, y cuyas saetas van destrozando tu interior cual un fuego abrazador que se aviva cada día, no es verdad, patrona mía, que te causan gran dolor?

Y esas carretas que al verlas cualquier mortal infeliz cubre al punto su nariz porque es peligroso olerlas por mucho que sean las perlas con que te adornas mejor, y ese pálido color que en tu semblante no había no es verdad, morronga mía, que te causan mal humor?

Oh! ilustre corporación, espejo y luz de mis ojos, si me escuchas sin enojos es que me otorgas razón, y por tanto, en conclusión te suplico por favor que usando todo rigor suprimas en pocos días esas carretas impías que te enajenan mi amor.

UISEÑOR.

SECCION MISTICA



Sermones del Loro Predicador.

I
SOBRE EL PECADO Y SUS
CONSECUENCIAS.

Quasi á facie colubri fuge peccata; et si accessis ab illa, suscipient te.

Como de la vista de la serpiente huye de los pecados; y si te acercares á ellos, te recibirán. Eclesiástico C° XXI, V. 2.

Amados oyentes míos:

Después de largo silencio obligado, reanudamos la interrumpida labor,

para llenar imperiosísima necesidad, hoy que los pastores de la grey duermen el sueño del indiferentismo; anteponiendo á los intereses personales los deberes que la Patria les impone.

¡Cuánto tiempo perdido, queridos hermanos míos! Tememos mucho que nuestro Señor nos reprenda, y nos llame: "*Serve male et piger*." "Siervo malo y perezoso", por cuanto hemos tenido enterrado tan largo lapso de tiempo la moneda que nos diera, y no la hemos duplicado cuando menos. Empero, como los más redomados pecadores, confiemos en su infinita misericordia; y para resarcir lo perdido, comencaremos con mejores bríos que en las pasadas épocas. Declaramos guerra, sin cuartel, al vicio; y armados de las mejores armas, lucharemos, desde la mañana hasta la tarde, para borrar la ignominia de la corrupción que agobia á este pobre suelo. Más, para llegar á conseguir tan santo objeto, volvamos nuestros ojos á Aquel que todo lo puede, exclamando: ¡Ayúdanos Señor! ¡Haced que el disco celestial que, en vertiginosas vueltas, pule el diamante de la verdad, que ilumina el mundo, afile nuestro duro pico; á fin de que el pecador impenitente lleve en el rostro la marca de su cortante punta!

Quasi á facie colubri fuge peccata; etc.

Como de la vista de la serpiente huye de los pecados etc.

Palabras del libro, capítulo y versículo ya citados.

Las enseñanzas de la práctica son tan valiosas que, al tratar de estudiar singularmente las dolencias sociales, así en el hombre, como en las grandes agrupaciones, no podemos prescindir de ella

La acción degradante y depresiva del pecado, tanto en el individuo como en las naciones en general, es de todo punto evidente: la de la concupiscencia, que aniquila el cuerpo, y agota la inteligencia; la de la avaricia que priva, aun, del sueño reparador; y la de los demás vicios de la carne que traen, como consecuencia, la degeneración de la raza; y por ende el raquitismo de los pueblos, su decadencia, y á veces su desaparición de todo el haz de la tierra!

Abrid la historia de la humanidad, y veréis, con caracteres aterradores, consignada la decadencia de grandes naciones, de las cuales los pecados se han apoderado, puesto que se acercaron á la abominable serpiente *et si accessis ab illa suscipient te!* . . . Desde el pueblo de Dios, sacado de la servidumbre de Egipto por el gran caudillo y legislador Moisés, y llevado á la tierra do manaba la leche y la miel; enervado por los vicios que trae la opulencia, cayó bajo el yugo poderoso del Babilonio para que se cumplieran las palabras de Ezequiel: "Llega" "ahora el fin para tí; y yo derramaré" "sobre tí mi furor, y te juzgaré se." "gún tus procederes etc. . . . Yo te" "esparciré entre las naciones, y te" "desparramaré por todo el mundo," "y pondré fin á tus abominaciones," hasta los más modernos, como la

MANCHA DE MI PERLA.



¡ Madrecita querida, hasta cuando toleras esta abominación?

Francia de *Napoleón el chico* y el opulento Perú, que ambos cayeron con sus territorios desmembrados; hasta naciones poderosas, como el Egipto de los Farahones, Grecia y Roma, han tenido que sufrir el castigo de sus abominaciones: *¡ quia accessit ab illa* por que se acercaron al pecado!

Y vosotros, hermanos míos, apartaos del vicio que enerva; buscad la robustez del cuerpo y la tranquilidad del alma en el trabajo que santifica: *Laborare est orare*; hoy que la abominación de la desolación se acerca para que se cumplan de nuevo las profecías; hoy que la grey abandonada ha perdido los caminos del Señor, y los pastores duermen. Vigilad vosotros, hijos míos, reemplad el espíritu, y dad vigor al cuerpo; para luégo cuando llegue el momento del peligro, y cuando la Patria os llame, os encuentre, como las vírgenes prudentes del Evangelio, con la lámpara repleta del aceite del patriotismo; á fin de que seáis felices aquí en nuestra tierra, durante

la vida; y más felices, aun después de la muerte, en el cielo por toda una eternidad.

AMÉN.



MI GRABADO

Mancha de mi perla.

¡ Oh gran poeta, que llenaste el mundo con tu merecida fama, y diste nombre á tu siglo; espíritu superior del gran filósofo, Víctor Hugo, ayúdame á vencer, tú, que fuiste aquí en

la tierra, sempiterno vencedor, *victor* [1] sublime!

No seré tan osado que pretenda yo, ignorante pajarito, estampar la palabra de Cambronne, que tú consignaste con todas sus letras. Defendiste admirablemente tu atrevido proceder.

Ni siquiera lo intentaré; sólo te pido me ilumines y guíes en este poco limpio articulejo. Y dime, ante todo: Si Cambronne no arroja esa palabra de titánico desdén solamente á la Europa, en nombre del imperio; . . . la arroja á la historia de los tiempos pasados, en nombre de la revolución'' ¿ á quién debo arrojar yo en nombre de la descendencia aquellos barriles amortajados con mortaja sucia, que diariamente impregnan de inmundicia la atmósfera de las calles de esta soberbia Perla del Pacífico?

— Gallinacito! . . . vamos á la pla-

(1) *Victor*, en latin significa vencedor.

za toma tu cesto, y, en marcha; son las siete de la mañana.

—Listo está su negro, mi amo,— díjome presentándose con el cesto al brazo.

Ambos nos encaminamos en busca de provisiones de boca; del arroz, ante todo; pues mi familia consume gran cantidad de este bendecido grano.

Las siete: hora temprana es para la civilizada Guayaquil. Hoy los madrugadores son la excepción; trasnochar es la regla y . . . pájaro nocturno duerme de día.

Poca gente corría las calles, á estas horas; algunos seguían nuestro camino; íbamos por el Malecón, la más alegre de nuestras vías públicas; el reflujo llegaba á su término; y algunas canoas se acercaban á la orilla. Un olorillo poco agradable, que desde luego no era de flores, llenaba el ambiente; y el lodo de la playa se descargaba de lo que los desagües le trajeron!

. Avanzamos y al llegar á la Casa Consistorial, una hediondez infernal, insoprtable se dejó sentir; instintivamente retrocedí. Mientras tanto Gallinacito, con su cusch, cusch repetido, manifestaba un placer inefable. ¡Qué diversidad de gustos! Busqué el origen de ese hedor, y luego descubrí la abominable carreta de la muerte; de la ignominia más grande que puede soportar un pueblo; la carreta de las empresas llamadas, por amargo sarcasmo, de SALUBRIDAD PÚBLICA; allí, en medio de la calle, se había detenido aquel maldito pebetero, al que se acercaban los desgraciados, que llevaban sobre sus hombros los consabidos amortajados, que iban depositando al lado de la carreta. Los transeúntes, que en su camino encontraban ese albañal ambulante, se alejaban más que de prisa. Un inglés viajero, que había saltado á conocer la ciudad, soltó una de las más expresivas interjecciones de su idioma, y exclamó en el nuestro, al alcance de sus conocimientos: *esta país ser mucho sucio!* . . . Gallinacito sin poder reprimir los instintos, que caracterizan su especie, no pudo contenerse, y manifestó su contento, arrojando por el suelo la canasta, y al aire su gorra; comenzó á saltar al rededor del depósito de inmundicias, graznando alegremente: ¡cusch, cusch, cusch! Un francés, vendedor ambulante de confites, que pasaba por allí, lo reprochó de esta manera; *Neggo puegco, sucio!* . . . y Gallinacito, interrumpiendo sus manifestaciones de alegría, le replicó: *puegco, . . . puegco* son también los que hacen podrir la liebre para guisarla, y ponerla á la mesa. . . . eso sí que apesta. . . . y ¡cómo se les hace la boca agua! . . . y continuó graznando y bailando en rededor, como las brujas de Macbeth.

En esos momentos venía en dirección opuesta á la nuestra, una señora de aire distinguido, de andar muy reposado; diadema de dama romana en la cabeza, largo manto consistorial sobre sus hombros, en cuya orla se leía MUNICIPALIDAD; y en la mano derecha llevaba el caduceo de Mercurio centro de metrópoli comercial de la República. Tenía los brazos cruzados, y

miraba al suelo. . . la expresión de su semblante era de tristeza. I a reconocí luego, me acerqué á ella, me quité el sombrero, é inclinándome reverente, y señalándole, con la mano derecha, la carreta consabida, le dije de modo abrupto.

—¡Madresita querida, hasta cuando toleras esta abominación? Tú, el orgullo del ecuatoriano; tú, la rica presa de nuestra República; tú, la cantada por los poetas; tú, la justamente llamada Perla del Pacífico; como no limpias esa negra mancha, que te afrenta y degrada?

—¡Ay! . . . exclamó con ondo y prolongado suspiro; la prodigalidad; ¡soy muy pródiga! . . . enferma incurable de esta funesta dolencia.

—Tantos sabios médicos en esta ciudad, y no hay quien te cure?

—¡Ay! . . . si estoy tan pobre! . . . pobre, . . . muy pobre! . . .

—¿Como pobre?, la más rica entre tus hermanas de la República?

—Sí, . . . ¡Ay! . . . sí, muy pobre!

—Pero no necesitas dinero para que desaparezca esta vergüenza . . .

. . . Energía para hacer cumplir tus mandatos; entereza para llevar á la práctica las ordenanzas; y esa ley especial del último Congreso, expedida en vista de una necesidad urgente é inaplazable. Es necesario, mamacita, cerrar los oídos á los empeños, é ir en pos de la salud y dignidad públicas, á lo cual estás obligada por modo ineludible.

—¡Las leyes! . . . las leyes, hijito mío; son de cera, de cera blanda, desde que son fabricadas por avejas tan laboriosas, como las que componen nuestros Congresos; y por eso los ingeniosos letrados, en la práctica, las amoldan á sus conveniencias y á la postre de todo, me sale un litigio inacabable; y si termina es en mi contra.

—Para todo hay remedio, señora y madre mía. Ante la salud pública, amparada por la ley, no hay argucia posible; y en último caso, cuando la ley no basta, entonces la de Alejandro: pelar el sable, y se corta el nudo.

—Así es; pero ¡Ay! no puedo. . . ¡Los empeños, hijito, el interés personal de por medio son ¡Ay! tan poderosos, que no sólo me tienen con los brazos cruzados, sino que á menudo me atan las manos. Mi corazón de madre es tan tierno, tan blando, que no puedo resistirlos, . . . no hijito, no puedo, no puedo. . . . no puedo. . . ¡no!

Descorazonado, convencido de lo infructuoso de todos mis razonamientos, volví á inclinarme ante ella, me calé el sombrero, y llamando á Gallinacito con voz imperiosa para sacarlo del éxtasis de su cochino placer, seguí mi camino; pero meditando siempre sobre el más eficaz medio de limpiar la mancha de mi Perla.

EL PERICO.



PICOTAZOS



Mundo al revés.

Me dicen que la gigante es niña tan inocente que cuando mira á la gente como una corza se espanta; yo, con perdón de la bella, encuentro más regular que se lleguen á espantar los que la miren á ella.

Los círculos oficiales afirman que el Presidente evitará tenazmente los fraudes electorales, y esto me hace meditar que más acertado fuera el que evitase cualquiera los que él piensa realizar.

EL cable nos comunica la plausible noticia de que S. M. Guillermo de Alemania se presentó en un teatro, á fin de que sus leales súbditos gozaran, viéndolo completamente restablecido. Pero se me ocurre preguntar: ¿Puesto que se trata de una enfermedad de la garganta, no habría sido más conveniente que ejecutara un trozo de canto, para que el convencimiento hubiera sido completo; y entonces ese flemático pueblo habría demostrado un entusiasmo á l, que la fama de lo de la flema habría fallado en este caso.

MIENTRAS unos saltan de gusto, otros saltan de susto; algo así como cuando le pisan un callo al feliz mortal, que está sujeto á esas pesibilibidades.

Saltan de gusto, como cervatillos en la pradera, al rededor de la madre, los chieucelos á la vista de esos tentadores juguetes, que, por motivo de los aguinaldos, se ven por donde quiera. Mientras tanto los pobres papás andan cariagrios, cejjuntos y pensativos, esperando el pisotón del callo.

SEÑORES galenos, señores galenos, un específico; pero de esos infalibles necesitamos para que se calme, siqu'era un poco, el furor del patriotismo, ese ardor que se manifiesta á cada salto de charca: pues ya llueve; en forma de sablazos patrióticos, con una localidad en platea, ó palco para esta fiesta ó aquella; con el santísimo fin de allegar fondos para una patriótica empresa, que á la postre puede resultar desfondada; desde que esos fondos podrían ir á parar al gran fondo sin fondo del Tesoro nacional.